

# UNA DEMOCRACIA MUNDIAL. DEL CHOQUE DE CIVILIZACIONES AL DIÁLOGO DE CIVILIZACIONES

## A WORLD DEMOCRACY FROM THE CLASH OF CIVILIZATIONS TO THE DIALOGUE OF CIVILIZATIONS

Carlos Eduardo Kronfly David<sup>1</sup>

### RESUMEN

Parangón temático sobre las teorías geopolíticas “diálogo de civilizaciones” y “choque de civilizaciones”, cuyos autores son Roger Garaudy y Samuel Huntington, respectivamente, y su visión funcional de la democrática para el gobierno del mundo. La confrontación ideológica y la importancia de estas teorías contemporáneas dentro de la realidad mundial como visiones de reordenación e influencia en el mundo actual.

### PALABRAS CLAVE

Democracia, paz, civilizaciones, diálogo, choque, mundial, convivencia, orden, gobierno, sistema.

### PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

¿Es posible un orden democrático mundial en donde los Estados y las organizaciones

internacionales se sujeten a un mandato que, como forma de gobierno, tenga el objetivo de lograr la paz global a través de una participación igualitaria y equitativa de sus miembros, respetando y haciendo valer

las autonomías nacionales en una de estas dos teorías: “diálogo de civilizaciones” o “choque de civilizaciones”?

### JUSTIFICACIÓN DEL PROBLEMA

En Occidente, la democracia es la forma de gobierno que usan los Estados modernos para regir su destino político, descansa la responsabilidad de las decisiones de poder en el pueblo que, como soberano, libremente se tutela bajo designio mayoritario, participativo e igualitario. La implementación de parámetros políticos para establecer un orden mundial, bajo la estructura de un sistema democrático, que respetando la soberanía de los Estados, garantice el equilibrio en las decisiones mayoritarias y ofrezca seguridad en la regencia del mundo para el logro de la paz.

### I. INTRODUCCIÓN

La historia actual de la geopolítica mundial presenta la confrontación de dos teorías sobre las relaciones internacionales que perciben la realidad de manera diferente y, de acuerdo al grado de influencia que cada una de ellas tenga va a recrear un modelo disímil de interdependencia geoestratégica. Estas teorías son el “choque de civilizaciones” y el “diálogo de civilizaciones”.

Las concepciones políticas de estas hipótesis contemporáneas tienen como consideración última, desde el punto de vista teleológico, un planeta en armonía, con la democracia como colofón sistémico de poder. Las instituciones democráticas deben

prevalecer como ideales, para mantener el orden internacional. Ahora bien, la diferencia teórica de estas propuestas estriba, no en su finalidad, sino en los senderos, diametralmente opuestos, para el logro de la paz mundial.

Ahora bien, siendo la democracia el eje transversal sobre el cual se desarrollan los modelos que buscan armonizar el mundo con un paradigma de regencia claro y ecuaníme, no se usa de la misma forma. En unas teorías, y situaciones prácticas se utiliza como un modelo que respeta la autodeterminación de las naciones, obligadas a coadyuvar al orden justo y a la realización de la paz. En otras, se usan los valores de la democracia como imperativos que se deben cumplir, impuestos por vías de derecho o de hecho.

El ideal de un mundo convivente, cooperante e integrado, altruista y solidario, reconociéndose diverso culturalmente, con intereses nacionales propios, pero con un propósito común, el de la paz, ha sido motivo de estudio y propuestas intelectuales que pretenden, con anhelo, dicha realidad.

Los tópicos expuestos en la era moderna que buscan la integración mundial han sido varios. Van desde la unificación global, borrando las fronteras de los Estados, sujetos a una idea supraestatal, con un gobierno único, laico o religioso, hasta las teorías que pretenden, en la actualidad, retornar al modelo de la “pax romana” (paz lograda en el Mediterráneo durante el alto imperio romano), en el cual solo puede haber avenencia después de la guerra, con un poder hegemónico, habitualmente un imperio que

<sup>1</sup> Abogado de la Universidad Sergio Arboleda. Especialista en Estudios Políticos de la Universidad Sergio Arboleda. Especialista en Relaciones Internacionales de la Universidad Jorge Tadeo Lozano. Especialista en Derecho Público Económico de la Universidad Sergio Arboleda. Especialista en Docencia e Investigación Universitaria de la Universidad Sergio Arboleda. Candidato a Magíster en Docencia e Investigación Universitaria de la Universidad Sergio Arboleda. Candidato a Magíster en Historia de la Universidad Sergio Arboleda. Profesor de Ciencia Política, de Filosofía Política y de Filosofía de la Historia de la Universidad Sergio Arboleda. Profesor de Historia de las Ideas Políticas y de Derecho Constitucional de la Fundación Universitaria San Martín. Correo electrónico: eduardokronflydavid@gmail.com

mantenga el orden y, en esa disposición, armonizar por fuerza (militar, económica, política, etc.), los distintos intereses de las naciones, logrando estabilidad geopolítica. De otro lado, existen las teorías anarquistas que propenden a la no sujeción de la política internacional a ningún control o poder.

Al ser la democracia un sistema de gobierno capaz de darle transparencia y seguridad a las relaciones políticas globales, con autoridad y parámetros comunes, sujetando el orden mundial a unas reglas diáfanas de gobierno, fundadas en los principios y valores que ha promovido a lo largo del tiempo, como el respeto al ser libertario individual, la igualdad política y jurídica, la obediencia a la ley, la voluntad de las mayorías, la tolerancia, la participación ciudadana, el cumplimiento de deberes y la protección de derechos, etc., es un régimen que genera confianza.

Ahora bien, ese orden democrático mundial se debe legitimar como poder político internacional, con el respaldo de los principios del derecho internacional: la autodeterminación de los pueblos, la isonomía de los Estados, la buena fe de las naciones, la obligación de ayuda entre los países, la no intervención en la política de otros Estados, etc. Y, además, con la voluntad manifiesta de las naciones de querer vivir en un mundo armónico y democrático.

La democracia, considerada por Aristóteles (384-322 a. C.), en su tratado sobre el Estado *La Política*, como una de las “formas puras” de gobierno, junto con la monarquía y la aristocracia, busca a través del gobierno justo de las mayorías, en pleno ejercicio

de sus libertades, la realización del bien común. El estagirita, dueño de una lógica excepcional, planteó que la esencia de las cosas se realiza en su propia naturaleza. Así, la esencia de la política se realiza en el “bien común”.

El bien común es el correcto ejercicio del poder y el acatamiento de los roles individuales en comunidad, además del propósito colectivo, acorde con la razón del hombre político (*zoon politikón*), de vivir fraternalmente. La democracia busca, con el pueblo empoderado de soberanía, el bien común. En este sentido, el bien común es (Guerra, 2005) el que requieren las personas en cuanto forman parte de una comunidad y el bien de la comunidad en cuanto esta se encuentra formada por personas.

Platón (427-347 a. C.), en *La República*, su obra sobre el Estado, planteó que el bien común es un bien que trasciende los bienes particulares ya que la felicidad del Estado debe ser superior y hasta cierto punto independiente de la felicidad de los individuos.

En 1863, en Gettysburg (Pensilvania), Abraham Lincoln (1809-1865), Presidente de los Estados Unidos de América (1861-1865) propuso que la democracia es “el gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo” —esta frase marcaría como ninguna la política Occidental contemporánea—, dejando claro que el pueblo es libre, soberano y hacedor de su propio destino, ya que no solo decide, sino que gobierna en favor de sí mismo. A partir de entonces el bien común dejó de ser una entelequia filosófica y pasó a ser un constructo del poder soberano del pueblo.

Por otro lado, el vínculo común entre democracia y paz radica en que para la democracia, como forma de gobierno, el logro de la armonía social, producto de un gobierno justo, es el bien común. Para la paz, la armonía social de un Estado es posible solo con el logro de la realización del bien común. Lo que quiere decir que las dos figuras políticas: paz y democracia, coinciden en finalidad.

Como proyecto social, la paz necesita un paradigma de gobernabilidad que involucre a la comunidad en el logro de sus objetivos, empoderándose de sí misma y decidiendo su historia. La democracia hace eso, pone al pueblo a decidir, por mayorías, su destino. Benito Juárez (1806-1872), Presidente de los Estados Unidos Mexicanos (1858-1872), explicó, de manera sucinta, la estrecha relación existente entre paz y democracia: “Entre los individuos, como entre las naciones, el respeto al derecho ajeno es la paz”. La libertad, principio fundamental de la democracia, tiene como límite el derecho del otro. Una sociedad que quiere vivir en paz entiende con claridad el respeto a ese límite, en pro de la armonía social.

La paz es un valor moral que logra una comunidad por sí misma y por cada uno de sus miembros. Se realiza cuando los integrantes de esa comunidad aprenden a vivir en calma, en sana convivencia, cuidando sus instituciones políticas. Se entiende, en un sentido positivo, cómo el estadio en el que se encuentran en equilibrio las partes que constituyen el todo y, en esa fase de armonía, se realiza a plenitud la naturaleza convivencial humana. En un sentido negativo, la paz es la ausencia de ira u odio, lo que

no genera violencia o guerra. En un sentido social, la paz hace referencia al consenso, acuerdo de voluntades unidas hacia un propósito conjunto. Políticamente hablando, ese propósito de unidad en convivencia es la realización del bien común, del objeto de la política, la pretensión de la democrática, la razón de Estado, el fin de la paz global.

## II. MARCO TEÓRICO

La búsqueda de un orden mundial con el fin de lograr una paz global ha sido una constante a lo largo de la historia. Encontrar la fórmula no ha sido posible por los múltiples intereses geoestratégicos, normalmente imperiales, que han ocurrido en el contexto cronológico y espacial de la esfera terráquea. Las ideas sobre una “paz mundial”, o de “cosmopolitismo”, o de un “diálogo de civilizaciones” no son nuevas. Como no lo son los conceptos de “guerra mundial”, o “imperio”, o “choque de civilizaciones”.

En este marco conceptual se presentan dos pensadores actuales, coetáneos, muertos ya, pero con ideologías vigentes, que recogen la dialéctica confrontación entre la paz como talante de vida, o la paz como finalidad. Ellos, Roger Garaudy y Samuel Huntington, estremecieron al mundo con sus obras *Diálogo de civilizaciones* (1977, Editorial Cuadernos para el Diálogo), y *Choque de civilizaciones* (1993, Editorial Simon & Schuster), respectivamente, hicieron una mirada paralela, pero diferente, sobre el orden mundial, vía hacia la paz global.

Garaudy presentó un modelo de reconocimiento y deliberación equitativa de las civi-

lizaciones en el contexto mundial, haciendo una requisitoria a los crímenes cometidos por el hombre europeo, quien considerándose como único creador de modelos axiológicos culturales, era el obligado a civilizar a las otras culturas sin reconocer su peso histórico. Huntington, en cambio, propuso que el mundo contemporáneo está llamado a una confrontación entre civilizaciones que se han reconstruido en torno de las religiones luego del fin de la Guerra Fría, cuyos modelos axiológicos ponen en riesgo los valores occidentales, democráticos y liberales, idóneos para gobernar el orden mundial.

### III. RESEÑA DE LOS TEÓRICOS

a. Samuel Phillips Huntington (18 de abril de 1927 - 24 de diciembre de 2008), fue un politólogo y profesor de Ciencias Políticas en el Eaton College y Director del Instituto John M. Olin de Estudios Estratégicos de la Universidad de Harvard. Huntington es conocido por su análisis de la relación entre el gobierno civil y militar, su investigación acerca de los golpes de Estado en países del Tercer Mundo y su tesis acerca de los conflictos sociales futuros. Fue miembro del Consejo de Seguridad Nacional de la Casa Blanca, la Presidential Task Force on International Development, la Commission on the United States-Latin American Relationships y la Commission on Integrated Long Term Strategy. En sus obras ha elaborado su propia definición del concepto de sistema político y de régimen político, entre otras, que se consideran de referencia en la materia.

Se retiró de la enseñanza en 2007 tras 58 años de docencia en la Universidad de Harvard y falleció a la edad de 81 años en Martha's Vineyard, Estados Unidos (Harvard, Universidad. 2010).

b. Roger Garaudy (Marsella, 17 de julio de 1913 - Chennevières-sur-Marne, Isla de Francia, 13 de junio de 2012) fue un filósofo y político francés, autor de una cincuenta de libros que tratan particularmente de la historia de las grandes figuras del comunismo y la religión. Fue un destacado intelectual marxista que abandonó el Partido Comunista Francés tras condenar la invasión de Checoslovaquia por los tanques soviéticos en 1968. Poco después se convirtió al catolicismo y en 1982 al Islam, siendo a partir de entonces uno de los más firmes defensores de la causa palestina. En 1995 publicó *Los mitos fundadores de la política israelí*, en el que defendió las tesis negacionistas del Holocausto, lo que le valió una condena por la justicia francesa a seis meses de cárcel, aunque no la llegó a cumplir (Ridao, 2012).

### IV. ANTECEDENTES HISTÓRICOS

El 7 de enero de 1998, el presidente Iraní Muhammad Jatamí le presentaba al mundo una propuesta esperanzadora sobre las relaciones internacionales: el “Diálogo de Civilizaciones”. Iniciativa que, tras el fin de la Guerra Fría (1991), sorprendía a Occidente, pues era una alternativa a la noción de “choque de civilizaciones”, esta propuesta horroriza a Oriente y al mundo.

Afirmaba Jatamí (Canal CNN), las civilizaciones no han tenido guerras entre ellas. Estrictamente hablando, las guerras del pasado no eran conflictos entre civilizaciones, sino entre imperios, y sus causas están no en las creencias religiosas, sino en los fanatismos, los intereses ilegítimos, el recurso a la violencia para garantizar esos intereses, y la marginación de los que carecen de poder político, económico y social. “La civilización islámica ha heredado mucho de las civilizaciones persa, romana, griega, hindú, china y luego, la civilización occidental, también se ha dejado influir por la civilización islámica”.

Siguiendo este criterio, en la Organización de las Naciones Unidas (ONU), José Luis Rodríguez Zapatero, el 21 de septiembre de 2004, hizo una propuesta novedosa en la esfera internacional, crear la “Alianza de Civilizaciones”, coalición entre Occidente y el mundo árabe y musulmán, con el objeto de combatir el terrorismo internacional por una vía no militar. La Alianza fue copatrocinada posteriormente por Recep Tayyip Erdogan, primer ministro de Turquía, y respaldada por decenas de países, entre ellos, China, la Liga Árabe y la Organización de la Conferencia Islámica.

El 26 abril de 2007, la ONU adopta la “Alianza de Civilizaciones” como programa oficial, con sede en Nueva York. Tiene como “grupo de amigos” ciento diecinueve (119) países y veintiséis (26) organizaciones internacionales, entre las cuales está Colombia, la Organización de Estados Americanos (OEA), Unión Latina (UNILAT), entre otros, por no mencionar a cada uno de los países y organizaciones internacionales que la integran.

### V. EL NUEVO ORDEN MUNDIAL

El 25 de diciembre de 1991, dimitió el Jefe de Estado de la Unión Soviética, Mijaíl Gorbachov, cabeza mundial de la política socialista, al gobierno de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS). Hasta ese momento, y desde el fin de la Segunda Guerra Mundial (1945), la geografía global, durante la segunda mitad del siglo XX se había convertido en el escenario político y militar de dos grandes potencias, a saber: los Estados Unidos de América (USA) y la Unión Soviética (URSS), cabezas de idearios políticos y económicos en confrontación: el capitalismo liberal y el socialismo igualitario, respectivamente. A este periodo se le conoció con el nombre “Guerra Fría”.

Pero más allá de las ideologías, la Guerra Fría fue un escenario de zozobra, generado por la fuerte tensión entre los Estados Unidos y la Unión Soviética, acompañados por sus anfictionías ideológicas: el Bloque Occidental (América y Europa Occidental) y el Bloque Oriental (Europa Oriental y Asia), debido a la fuerza militar, científica y tecnológica de estas superpotencias, que mantuvieron en vilo a la humanidad con el temor a que se desatara una conflagración nuclear, a la que se le hubiese llamado la “Tercera Guerra Mundial”, y muy seguramente, la última de la humanidad.

Con las alteras de la “Glasnost” (transparencia política) y la “Perestroika” (reestructuración económica) iniciadas por Gorbachov en 1985, año en el que asumió el poder en la Unión Soviética, estas reformas

que pretendieron darle un vuelco a la política y a la economía de la URSS, buscando una apertura democrática y modernización económica, aceleraron los procesos políticos en el eje socialista y terminaron por disolver la Federación Soviética, el 12 de diciembre de 1991, luego de setenta años de alianza.

Así las cosas, el júbilo triunfal lo manifestó el Bloque Occidental, con los Estados Unidos a la cabeza, que en palabras del Presidente George H. W. Bush, el 11 de septiembre de 1991, pregónó el “nuevo orden mundial”. A partir de ese momento, el gobierno americano se convertiría en el gendarme del mundo, mandato político que lo ha llevado a imponer los criterios occidentales como “superiores”.

No obstante, la occidentalización de la política internacional, el “realismo político” americano produjo que los “valores de Occidente” tomarán compungas pro estadounidenses. Consecuencia de lo anterior, las naciones del mundo que no han gozado de ese patrón axiológico, han padecido la presión política y la fuerza militar del helio-centrismo del “Tío Sam”.

## VI. LOS VALORES DE OCCIDENTE

En 1993, Samuel Huntington escribe un artículo académico para una revista norteamericana especializada en relaciones internacionales *Foreign Affairs*. Allí presentó su teoría sobre el “choque de civilizaciones”. Tuvo tal impacto el escrito, que se vio obligado a ampliarlo. En 1996 publica el libro, con el

mismo título. En él defiende los valores de Occidente, describe a las civilizaciones actuales, explica cuáles de ellas y por qué son un riesgo para la hegemonía occidental. Y pone de presente contra qué civilizaciones se debe hacer la guerra y cuáles son las mejores alianzas para esos propósitos.

Para Huntington, la modernidad y Occidente no son lo mismo. La modernidad es el paradigma europeo que modeló la historia bajo la ideología liberal, pero al influenciarse por corrientes de pensamiento no liberales perdió su unidad y, por lo tanto, su vocación de liderazgo. Por ello, observó que los valores de Occidente se representan de forma auténtica en los Estados Unidos de América.

La axiología occidental reposa en los siguientes presupuestos, a saber: individualismo, liberalismo, constitucionalismo, derechos humanos, igualdad, libertad, imperio de la ley, democracia, libre mercado, separación Iglesia-Estado. El “choque de civilizaciones” muestra cómo la influencia de la civilización occidental viene en claro decrecimiento, y por lo tanto está en riesgo. Desde finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX influenciaba el noventa por ciento (90%) del globo terráqueo, pasó, a mediados del siglo XX, al sesenta por ciento (60%). Hoy es menor al treinta por ciento (30%) del mapa terrestre.

Las grandes civilizaciones de la actualidad son, para Huntington, la ortodoxa, la latinoamericana, la hindú, la sínica, la japonesa, la subsahariana, la budista, la occidental y la islámica. Agregó, el asesor de la Casa Blanca, el siglo XXI está centra-

do en el crecimiento cultural y espiritual de las religiones, siendo el Islam la civilización que más crece, fenómeno social que se funda en unos valores muy distintos a los del oeste. Es el Islam el verdadero peligro para la civilización occidental, validando que se arremeta contra aquella.

Por último, en la cosmovisión de céfiro, la única civilización que respeta los derechos humanos y construye igualdad democrática, a partir de la libertad, es la Occidental. Sostenía, el profesor de Harvard, que un mundo guiado por estos valores es mucho más simple y conviviente que el conducido por el riesgoso proceso de los fundamentalismos religiosos. Para Huntington, la paz del mundo está en la democracia occidental, y para ello debe imponerse sobre las otras formas de gobierno.

## VII. LA “IDEA” DE OCCIDENTE Y LA CONSTRUCCIÓN DE UNA CIVILIZACIÓN

Los grandes hitos de la historia occidental son la cultura grecolatina, el cristianismo “romano”, el Renacimiento, la Ilustración, la globalización. Dentro de estas macroestructuras de la cultura aparecen elementos que son, también, característicos de la civilización del poniente como, por ejemplo, la tradición escrita, la razón científica, la democracia formal, el sistema republicano, la significación de individuo, la noción de progreso, etc.

Estos paradigmas surgen en Occidente por la necesidad de diferenciarse del molde

oriental. Este divorcio ha dado en el desencuentro bélico entre persas y griegos con ocasión de las guerras Médicas, entre el 490-478 a. C. Desde entonces hay una historia soberana de Occidente distante de la cosmogonía oriental, reforzada, esa distancia, por guerras posteriores y por el nacimiento de la filosofía griega. Una filosofía lógico-reflexiva no cósmica.

Así las cosas, las edades de Occidente son la Antigua, Media, Moderna y Contemporánea. Siendo las primeras culturas occidentales: la griega y la romana. Con el triunfo de las hordas germánicas sobre Roma, que implicó el fin del Imperio Romano, en el 476, surgió en Europa “occidental”, con el cristianismo y el feudalismo, la medievalidad. En el siglo XV, con la caída de Bizancio en manos de los turcos, en 1453, y el triunfo español sobre Al-Ándalus y el “descubrimiento” de América en 1492, se inicia la modernidad, en pleno Renacimiento, que dura hasta la toma de la Bastilla, durante la Revolución Francesa, en 1789. De allí, hasta el fin de la Segunda Guerra Mundial, en 1945, se dio la contemporaneidad. Por último, si existe, la Postmodernidad hasta los días actuales.

No obstante, las guerras son el referente de periodización en el oeste, también se debe reconocer el esfuerzo de asociaciones de naciones, tribus o países para unirse, no de manera recurrente, y no necesariamente con destino pacifista, pero han sido grupos con propósitos comunes, hacia la convivencia. Estas asociaciones se caracterizaron por ser congregaciones de carácter religioso, político o militar, que generaron distintos tipos de diálogos interculturales.

En el nacimiento de Occidente, la Anfictiónía Déléfica (595-338 a. C.) convocó a una confederación de tribus de la Grecia central en torno de sus creencias religiosas para adorar y proteger militarmente al oráculo de Delfos.

Las “guerras del Peloponeso” (431-404 a. C.) son el resultado de anfictiónías políticas que se dieron en torno de Esparta y Atenas. Atenas conformó la Liga Ateniense, por su parte, Esparta creó la Confederación Espartana. Estas asociaciones, con un valioso trasfondo sociocultural, pretendieron dominar en la Hélade. Con Pericles (495-429 a. C.), en Atenas, la democracia expuso, por primera vez, la soberanía del hombre para decidir su presente político. En Lacedaemonia, la Aristocracia espartana les concedió los mismos privilegios políticos a mujeres y hombres.

El periodo alejandrino (323-31 a. C.), etapa de transición cultural entre Grecia y Roma, debe su nombre a Alejandro Magno (356-323 a. C.), hacedor del Imperio griego y responsable de la expansión helenística, quien, como fenómeno formativo, integró la Hélade (Grecia) y expandió el pensamiento griego hacia Naciente, erigiendo una filosofía común entre Europa, Asia y África, en donde se estableció este macedonio.

La conformación del Imperio Romano debió su fuerza a la necesidad defensiva de las fronteras de la “civitas” romana. Las luchas contra los cartagineses, llamadas guerras Púnicas (264-146 a. C.), llevaron a Roma a convertirse en una hiperestructura política, jurídica y militar en torno del Mediterráneo, creando un modelo de convivencia armoni-

zado por los valores latinos. Estos preceptos diferenciaron el “floreamiento” de la “barbarie”, según dicha cultura.

Al término de la antigüedad tardía y durante la Edad Media (476-1453), el cristianismo no solo como religión sino como cultura, gracias a la Patrística (100-787), aglutinó en torno de la fe en Bizancio y en Roma un modelo de convivencia dulce, que entrañaba la vida celestial, producto de una cosmovisión teocéntrica, de carácter universal. El amor, la solidaridad, la libertad, la igualdad son los valores profundos del cristianismo que llegaron al oeste del este para espiritualizar al hombre europeo. Un mundo manso, tranquilo y en paz era la consigna de la religión cristiana que no supieron apreciar algunos clérigos, reyes y feudales fundamentalistas de la época.

En el levante europeo, en la península Ibérica, se estableció Al-Ándalus, entre los años 711 a 1492, con los Omeyyas, de origen sirio y árabe. Durante la vigencia del Califato de Córdoba, en Al-Ándalus, se vivió el momento de mayor tolerancia interreligiosa entre musulmanes, cristianos y judíos, armonizados por la concepción cultural y filosófica árabe-griega de no establecer conflicto entre fe y razón, dando paso a lo que en la filosofía de Occidente se llamó la Escolástica árabe con Al-Farabi, Averroes, Avicena, Ibn Jaldún, Maimónides, Al Ghazali, Al-Kindi, etc., quienes antecedieron y sirvieron de fuente filosófica a la Escolástica cristiana, que se desarrolló entre los siglos XI y XV, y que tuvo como mayores exponentes a Pedro Abelardo, Alberto Magno, Guillermo de Champeaux, la Escuela de Chartres, Ros-

celino y, para cerrar con broche de oro, a Santo Tomás de Aquino.

Con el Renacimiento del siglo XIV al XVI, el diálogo de la erudición sería el camino para el reencuentro del hombre consigo mismo. El humanismo le devolvería la confianza al individuo para expresar, en las artes plásticas, la literatura, la poesía, la ciencia, la política, el derecho, etc., sus propias sensaciones, dejando atrás la fe como único conocimiento. Surge así el “hombre universal”.

La modernidad traería, con la filosofía, su forma propia de integrar el mundo. El filósofo Immanuel Kant (Prusia, 1724-1804), propuso en su obra *Para la paz perpetua* (1795), un modelo político de convivencia mundial, basado en un estricto orden jurídico que obligue a las naciones a no hacer la guerra, con el propósito final de alcanzar la armonía internacional lograda en el respeto de los pueblos, creando los parámetros de una moral universal que en el cosmopolitismo se logra el fin último de la humanidad: la paz.

Kant propone como mejor forma de gobierno el republicanismo. Este sistema se basa en los principios de libertad e igualdad de los ciudadanos y cuenta con una separación de poderes y representación pública. También se rige por unos principios, los derechos individuales, para evitar la colisión entre las diferentes autodeterminaciones humanas; la igualdad política y jurídica de súbditos a la organización internacional; y en cuanto a los ciudadanos, el respeto a su dignidad amparada por la ley.

A mediados del siglo XX, luego de las dos guerras mundiales, se creó en 1945 la Or-

ganización de las Naciones Unidas (ONU), con unos propósitos muy definidos, establecidos en sus principios fundacionales, a saber: Mantener la paz y la seguridad internacional, fomentar las relaciones de amistad entre las naciones, ayudar a las naciones a trabajar unidas para mejorar la vida de los pobres, vencer el hambre, las enfermedades y el analfabetismo, y fomentar el respeto de los derechos y libertades de los demás, servir de centro que armonice los esfuerzos de las naciones por alcanzar estos objetivos comunes.

La ONU, lejos de pretender un gobierno internacional, es un organismo de apoyo a las políticas de los Estados que, en representación de sus naciones, quieren una vida más armónica dentro de sus fronteras, para lo cual con el apoyo supraestatal y, bajo los parámetros de la interdependencia, buscan la concreción de este propósito.

## VIII. ALTERNATIVAS

Fidel Castro, en la clausura de la “Conferencia Mundial Diálogo de Civilizaciones. América Latina en el siglo XXI: Universalidad y originalidad”, el 30 de marzo de 2005, dijo: “Cuando yo escucho esa frase: *diálogo de civilizaciones*, a la mente me viene la idea de una suma de valores, sumar los valores de todas las civilizaciones, como cuando se habla de alfabetizar, es inculcar a los ignorantes aquellos valores que no han podido conocer, porque no tuvieron un maestro, porque no tuvieron una escuela. Cuando se habla de alfabetizar se piensa en eso, transmitir valores; pero debemos preguntarnos una cosa: ¿Qué valores transmitimos?

¿Qué valores?”, responde: “decirle adiós al chovinismo, decirle adiós al nacionalismo estrecho, decirles adiós a los odios, decirles adiós a las intolerancias, decirles adiós a los prejuicios, y es trayendo todo lo que tienen de bueno las culturas y todas las civilizaciones y todas las religiones, educarlos en una ética universal...”.

El expresidente del Gobierno español, Felipe González (1982-1996), dijo: “Frente a la teoría del choque entre civilizaciones han aparecido propuestas de “diálogo” y de “alianza” entre civilizaciones. Es evidente que para que se den condiciones de alianza tiene que haber previamente diálogo. Pero diálogo con logos, con conocimiento del otro o de los otros. De lo contrario estaríamos ante uno o varios monólogos, cuyo logos es el propio de cada uno, que se considera superior y tiende a imponerse a los otros”. Agrega el líder político: “Pero volviendo al diálogo frente al choque, tengo la impresión de que se trata más de religiones y culturas que de civilizaciones. Diferencias religiosas y culturales que preexistían a la división del mundo en bloques ideológicos, característica del siglo XX, como los nacionalismos irredentos que salen al escenario de la crisis multipolar en la que entrábamos. La clasificación de civilizaciones de Huntington no parece muy sólida para fundamentar su teoría del choque de civilizaciones”.

## IX. DIÁLOGO DE CIVILIZACIONES

El primero que hizo esta propuesta fue el francés Roger Garaudy (1913-2012), en la década de los setenta del siglo XX, en su obra

representativa *Diálogo de civilizaciones*. La historia de la humanidad en el futuro, afirma Garaudy, no puede centrarse en Occidente, al que califica de “accidente” además considera que nunca ha demostrado una superioridad cultural, sino que se ha caracterizado por la utilización militar y agresiva de las técnicas de las armas y del mar. Cree necesario recuperar las dimensiones emancipatorias que se han desarrollado en las culturas y civilizaciones no occidentales.

Para llevar a cabo un proyecto planetario de cara al futuro, que sea realmente un porvenir para todos y diseñado por todos, el cauce adecuado es el diálogo de las civilizaciones, el cual define como:

Es la “lucha contra el aislamiento pretencioso del ‘pequeño yo’ y la afirmación de “la verdadera realidad del yo”, relación con el otro y con el todo. Es la toma de conciencia de que el trabajo no es la única matriz de todos los valores y que, además de él, están la fiesta, el juego, la danza como símbolo del acto de vivir.

Es interrogación sobre los fines, el valor y el sentido de nuestras vidas y de nuestras sociedades que permita una transformación humana y de las estructuras. Es poner en tela de juicio un modelo de crecimiento ciego, sin finalidad humana, un crecimiento cuyo único criterio es el incesante aumento cuantitativo de la producción y del consumo.

El *diálogo de civilizaciones* enseña a concebir el futuro, no como plácida creencia en el ‘progreso’ ni como simple extrapolación tecnológica de nuestros proyectos, sino

como la aparición de algo radicalmente nuevo. Ayuda a los seres humanos, en el plano de la cultura, a abrirse a horizontes infinitos.

Exige, en consecuencia, una política que no sea solamente del orden de los medios, sino del orden de los fines, que tenga por objeto, criterio y fundamento, una reflexión sobre los fines de la sociedad global y una participación de cada cual, sin alienación de poder, en la búsqueda y realización de esos fines. Requiere descubrir una nueva dimensión de la política y de la cultura y activar una libertad que sea participación de cada cual en el acto creador.

El diálogo de civilizaciones no puede tener una perspectiva individualista, sino comunitaria y asociativa, ha de crear un nuevo tejido social. No puede construirse desde una concepción tecnocrática de la democracia, sino activando una democracia participativa basada en iniciativas nacidas de asociaciones de la base. No puede llevarse a cabo siguiendo el guion de una teoría de la política entendida como instrumento del poder.

La espiritualidad, que define como el esfuerzo por encontrar el sentido y la finalidad de nuestras vidas, puede vivirse en las sabidurías sin Dios, solo así la humanidad puede liberarse de lo que Garaudy llama “suicidio planetario”, al que nos conducen el crecimiento de la desigualdad entre norte y sur y dentro de los países desarrollados, entre quienes tienen y quienes no la naturaleza en vía de extinción debido a la contaminación y al agotamiento de los recursos.

## X. CONCLUSIÓN

Un mundo en armonía es posible con la voluntad de paz de quienes lo habitan. Ese mundo debe ser gobernado por un sistema político que garantice la libertad, la igualdad, la seguridad y la transparencia en su gestión. La democracia es la mejor forma de gobierno para lograr este propósito en cuanto es un escenario de libertad, promueve políticas de equidad, con deberes para sus componentes, buscando el “bien común”. Por lo anterior, la democracia no puede ser impuesta en cuanto que protege derechos fundamentales, los que resultarían violados por la fuerza de su imposición.

La democracia es una forma de vida, una manera de ser y de comportarse. Imponer la democracia, o la libertad, o los derechos humanos, etc., es la manera Occidental de ser fundamentalista. En cambio, en el *diálogo de civilizaciones* las naciones construyen la paz de forma libre y espontánea, con ánimo de convivencia. Es hora de dejar atrás la violencia del “nuevo orden mundial” y buscar un modelo de convivencia.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Garaudy, Roger (1977). *Diálogo de civilizaciones*. Madrid: Cuadernos para el Diálogo.
- Huntington, Samuel P. (1996). *Choque de civilizaciones*. New York: Simon & Schuster.
- Hayes, Carlton J. H. (1997). *Historia de la civilización occidental*. Madrid: Rialp.
- González Álvarez, Ángel (1992). *Manual de Historia de la Filosofía*. Madrid: Gredos.